

**PRECIO EN MADRID.**  
 Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por seis id. . . . . 21 »  
 Por un año. . . . . 40 »  
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: II

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Tres meses. . . . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

# GIL BLAS

DIBUJANTE:

DANIEL PEREA.

## ADVERTENCIA

La Administracion de GIL BLAS se trasladará á último de este mes á la misma calle de las Huertas, 82, principal izquierda.

## CRÓNICA POLÍTICA

Como aquellas palabras: *No solo de pan vive el hombre* encierran una gran verdad, existen hoy dos cuestiones, entre las cuales se reparte por igual nuestra atención.

Cuestión de alimento material la una, de alimento espiritual la otra. Aquí el pan, allí la instrucción. En el *Diario de Avisos* las penas impuestas á los tahoneros que engañan al público; en el Senado las discusiones sobre el proyecto de ley de instrucción primaria. ¡Coincidencia singular! Agitanse simultáneamente dos asuntos cuya trascendencia abarca las aspiraciones unicas del género humano.

¡Coincidencia más singular todavía, y quizá más desagradable! Ni en una ni en otra cuestión encuentro medio de opinar como opinan los encargados de resolverlas. Despues de todo es fácil que yo sea el equivocado, —nunca me he creído infalible, creencia propia exclusivamente de todo buen neo-católico.

No se crea por lo dicho antes, que yo me opongo al castigo de los tahoneros que abusan de la miseria pública: muy al contrario; aunque me precio de filántropo en el buen sentido de la palabra, como diría el Sr. Vazquez-Queipo, en este asunto soy partidario del dicho vulgar: *Quien tal hizo, que tal pague*. ¡Quién delinque? ¡Algunos tahoneros? Pues duro en ellos. Y duro en todos los que, tahoneros u otra cosa, explotan en su pró las necesidades de los demás.

La *Correspondencia de España*, que tiene á las veces ocurrencias muy peregrinas, se entretuvo no há muchas noches en referir á sus constantes suscritores cuantas candidaturas habian circulado en el Congreso para la comision que há de dar su dictámen en el proyecto de ley del Banco único territorial.

¡Pues poquito dió que hablar á los aficionados la votación á que me refiero! Bien es verdad, que por aquí todo, hasta lo más insignificante ó infundado, es un motivo para comentarios interminables y para conversaciones sin cuento. ¡Quién no habla? ¡Quién no escucha?

Observado bien; acontece en esto, una cosa muy natural y que no debe sorprender á nadie. Acercaos, por ejemplo, en el café á una mesa alrededor de la cual es-

tán sentados hombres de ciencia, sabios profundos ó distinguidos profesores y seguro es que ni por casualidad oireis una discusion científica. Y al contrario, no hay ignorante ó majadero que no se crea obligado á discutir en el café un punto científico de los más difíciles, ó una cuestion social de las más complicadas.

¿Y qué fin puede tener esto? Lo ignoro: tal vez el deseo de pasar por sabios, tal vez... Pues bien, despues de esto, vaya Vd. á fiarse de lo que se dice por los cafés.

El telégrafo nos ha anunciado dos noticias muy importantes, al decir de las gentes.

En Austria se ha promulgado ya la ley que establece el matrimonio civil.

La otra noticia es que el papa Pio IX ha indicado en el último Consistorio que debia tenerse en cuenta la eventualidad de su muerte, para cuyo caso recomendaba la eleccion del cardenal Bonaparte.

Pongo aquí término á mi periódica tarea. ¡He dicho algo?

## UN PASEO POR EL OTRO MUNDO.

No ya en coche de camino, porque esos tiempos pasaron, sino en un tren de primera, muy confortable y muy ancho, salió mi humilde persona yo no sé si á tomar baños, camino de Andalucía en una tarde de mayo. Como sin duda iba enfermo y era cosa de cuidado, no conseguí verme solo ni pude dar un mal paso, hasta que al llegar á Cádiz, donde paré en un palacio, me decidí en pocas horas á dar el terrible salto, y me largué á Puerto-Rico con un humor de mil diablos. Llegué por fin, y allí empieza la historia de mis quebrantos, que hasta allí todo fué gloria pues nada me costó un cuarto, y es una cosa muy buena lo de viajar pensionado. ¡Puerto-Rico! el solo nombre cebo fué á muchos incautos, pero ya tiene de rico lo mismo que yo de santo. Ya solamente es un puerto,

y como puerto muy malo, por más que al tratar la gente se vé que es un puerto franco. Allí hay negros á montones que van sucios y descalzos, y que si llevan camisa es para jugarla á un gallo. Andan á pié los correos, los mendigos á caballo, los gatos por las aceras, y el pueblo por los tejados. Tiene á veces el viajero que beber agua en los charcos, pero en cambio cuando llueve algo más de lo ordinario, desde sus mismos balcones pescan los vecinos barbos. Si uno se moja, la cama, si se hace una herida, el pasmo, si le da el relente, el médico, si la fiebre, el catafalco. Todo el año se disfruta de las delicias del campo, pero hay arañas que matan, mosquitos que dan sablazos, niguas que entre cuero y carne se permiten hacer alto, y cangrejos que en mordiendolo se vuelven tan porfiados, que antes que soltar la presa se dejan hacer pedazos. Cuando el viento sopla un poco derriba los campanarios; cuando truena, hay que taparse los oidos con un trapo. Suele á menudo la tierra tener dolores de parto, y en dándole alguno fuerte, todo el mundo boca abajo. Comer frutas, no es muy bueno, comer carnes, es muy caro, no comer, está mal visto, comer de todo, hace daño. No se llena el coliseo más que cuando hay monos sabios, y en punto á letras, se admiten con gran descuento, y á plazo. Versos, los hace cualquiera lo mismo negro que blanco, que da la América vates como bellotas el Pardo. En fin, aquello es España y aquellos nuestros hermanos, y en la casa del herrero hasta el martillo es de palo. Allí la vida es la hamaca, la ventura, es el descanso; la suprema dicha, el baile; y el mejor manjar, el plátano.

Quedan otras muchas cosas

que ya os iré relatando,

porque sepais el motivo

de no haber yo vuelto flaco,

y queda, pues de lo bueno

quiero citar lo más alto,

una cosa inmejorable...

los amigos que he dejado,

y que hallarán en mí siempre

la ternura de un hermano.

POLÍTICA EUROPEA

Se fué el príncipe Napoleon: salió de Paris, camino de Alemania.

En todo lo que se refiere á Napoleones, la cosa es grave; y esto lo sabe hoy día todo español mayor y menor de veinticinco años.

Pues bien; salido que fué el príncipe Napoleon de Paris, la atmósfera se puso casi sofocante.

Llega el príncipe á Prusia. ¡Malo! Los periódicos franceses hacen: ¡Uf!

Los periódicos prusianos hacen: ¡Paf! El telégrafo juega.

Estos juegos del telégrafo en circunstancias tales, tienen algo de diabólico, como los juegos de las comedias de magia.

Al llegar el ilustre viajero á Prusia, y poner su primer despacho á su augusto primo, el telegrafista creyó sospechar que adivinaba algo de lo que en el despacho se decía, y pensó:

—¡Oh, esto es gravísimo! Ya soy feliz, ya tengo algo que contar á mi familia.

Su familia vive en Paris. Pero hé aquí un conflicto. Un telegrafista no puede contar á nadie, ni á su familia siquiera, nada de lo que él trasmite, ó le transmiten, ó *trasmitean*, como diría Santa Coloma.

Un despacho es una cosa sagrada. (Despacho telegráfico, por supuesto).

Mas para todo hay trampa en este bajo mundo; ¿y quién no se desliza alguna vez?

La cosa era tan grave, que el telegrafista no podia perder aquella ocasion de dar una noticia política.

Dar noticia política es un vicio como el de fumar, ó beber ageno, ó comér calamares.

Todo hombre, y si es empleado de un gobierno sobre todo, tiene un momento de placer en decir que sabe algo de lo que ocurre en altas esferas.

El telegrafista de Berlin podia ser el primer hombre que diera alguna noticia acerca del importantísimo viaje del príncipe famoso.

Es preciso dar algunas noticias parciales acerca de este telegrafista casi célebre.

Tenia el tal una docena de frases elegidas para decir, por ejemplo, una cosa, diciendo otra.

Así, aunque en momentos criticos le abrieran las cartas nadie podia descubrirle en sus revelaciones atrevidas. ¡Ah, picarillo!

La palabra *baston*, verbi-gracia, queria decir GUERRA.

La palabra *señor*, significaba príncipe.

La palabra *casero*, era ministro.

La palabra... en fin, cada palabra tenia un doble significado.

De este modo la familia sabia de cuando en cuando acontecimientos políticos próximos á suceder, y el papá que era muy amigo de un redactor de periódico político parisien, tenia la fortuna de ser el inspirador de noticias gordas.

Al dia siguiente de llegar el príncipe á Berlin y de poner su importante despacho á su augusto primo, el telegrafista escribió á su papaito una larga carta.

Esta carta llevaba una *posdata*. Una *posdata* que decía:

«Se me olvidaba deciros que ayer ha llegado el señor y le ha traído un baston de estoque al casero.»

Acto continuo salió papá de casa. Aquella noche publicaron varios periódicos este suelto, ó cosa parecida.

«Por más que los periódicos imperialistas se esfueracen en probarnos que en la próxima primavera habrá paz en Europa, sabemos positivamente que en la entrevista del príncipe Napoleon con Mr. de Bismark, ha dominado el espíritu guerrero de las naciones de ambos personajes.»

Pero ¡oh esterilidad de los cálculos humanos!

Para un telegrafista *adivino* hay siempre una vieja verde, segun las últimas observaciones hechas en la culta Francia.

Quiso la suerte que en un baile dado en Berlin para obsequiar al príncipe viajero, sacase éste á bailar á una señora venerable, cinco veces condesa, seis veces duquesa y una vez tuerta.

Al par que bailaban un rigodon, la señora condesa, íntimamente relacionada con un antiguo periodista de Paris, preguntó al príncipe:

—¿Amais? ¡Qué bonita debió ponerse para decirle esto!

El príncipe contestó una frase ambigua. Y ella siguió:

—Si sois adorador de alguien, no podreis ocultarlo.

Entonces el príncipe contestó:

—Señora, me gustaria adorar la paz.

Al dia siguiente se recibia en la redaccion de un periódico francés una elegante carta.

Dicha carta produjo el siguiente suelto:

«La paz está asegurada. La visita del príncipe Napoleon á Prusia afirma por completo la tranquilidad europea.»

¡Oh diosa misteriosa, nebulosa y estrepitosa de los magnates de la tierra! ¿Quién tiene razon? ¿Quién puede asegurar hasta donde llegan los almuerzos y las comidas y las bebidas y las idas y las venidas del príncipe?

¡Oh bifteks diplomáticos y salmonetes de Estado! ¿Quién pudiera saber la verdad á punto fijo!

Pero hay una observacion notable para aclarar la verdad de los hechos.

La verdad es que no se sabe qué ha hecho ese príncipe nunca bien ponderado, ni á donde van á parar sus correrías.

La verdad es que en Austria, en Prusia y en Polonia hay un apetito de padre y muy señor mio; que en los Estados Unidos hay *desavenencia*, y que en la Argelia se dan casos de comerse los papás á los chiquitines, y que para consuelo de penas, un marido se ha almorzado á su señora con guisantes.

VIAJE Á ANDALUCIA

(con mucho rumbó y poco dinero)

—¿Por qué tanta curiosidad? ¿Por qué tanta curiosidad? ¿Por qué tanta curiosidad?

FLORENCIO MORENO GODINO.

XIII.

Durante los dias de Semana Santa, es casi imposible transitar por Sevilla, y lo seria de todo punto á no ser por la elasticidad de la calle de las Sierpes, porque por esta calle, como ya he dicho, pasan todas las procesiones y no hay familia *comme il faut* que pueda prescindir de tener en ella un balcon más ó menos cómodo.

En la contigua plaza de San Francisco, que es bastante espaciosa, colocan tres ó cuatro hileras de sillas, que se alquilan algo caras, sobre todo si los que pretenden romperlas son rubios y hablan chapurrado.

Los ingleses procuran atraer hácia la *perfidia Albion* todo el dinero del globo, para luego derramarlo en detalle.

Un mocito muy liste proporcionó dos sillas de tercera fila á dos ingleses.

—¿Cuánto? preguntó uno de estos.

—Dos duros, contestó aquel con la mayor naturalidad.

*Ego vidit.*

Yo que no soy inglés, di una peseta por colocarme de pié en una silla, y esto, y media libra de rosquillas que me permití comprar en la feria, han sido mis *dos grandes rumbonadas*, durante mi expedicion.

Conste, pues, que he justificado uno de los calificativos de mi viaje: en cuanto al otro ni es calificativo, ni hay para qué justificarle.

Debo hablar, aunque no sea más que de pasada del soberbio monumento que todos los años se eleva en la catedral, para las solemnidades del Jueves y Viernes Santo. La obra de Antonio Florentin es digna del templo; pero, segun mi entender, su arquitectura del renacimiento, se despegua un tanto de la gótica severidad de la cruzija.

CAPITULO VII.

Esto matará á aquello.

I.

Aquello, era el garbo, la majeza, la guasa, la sal de Dios y otras mil cualidades, peculiares, características, autonómicas y exclusivas de la tierra de María Santísima.

Esto, es el buen tono, la elegancia, la *fashion*, el *chic* y otras mil cosas, productos de la civilizacion moderna.

Aquello, era la feria de Mairena.

Esto, es su heredera la feria de Sevilla.

¡Válgame Dios, y qué cosa tan grande era la feria de Mairena! Y cómo corría allí el dinero y la *bebía*, y qué puñalaitas se daban con tanta gracia, y cómo se jugaba á los dados, y se cobraba el barato, y se escupia por el colmillo, y se marcaba la *fila*, y se disputaba sobre el *braceo* de un caballo, y sobre los *clisos* de una mujer.

¡Qué serranas bajaban, y qué ciudadanas subian!

Las unas con más flores en la cabeza que hay en los alcoves de Mairena, con más seda en el pañuelo, que en un campo de moreras; con más faralares en la falda, que hojas meneas un huracan; y con más calados en las medias, que en los rosetones de una catedral.

Las otras á la gineteta, vestidas de campo, sin sombrillas *Robinson*, sin tunicas *peplum*, sin botas *gavachas* con una cuarta de tacón:

Señoras en el aliño y aldeanas en donaire.

¡Cuántos mozos juncales, ora fuesen caballeros, bandidos, contrabandistas ó chalanés, liado el pañuelo á la cabeza, la faja á la cintura, cayendo á caballo como Dios manda, y *abrigándole* con aquellos botines afliggranados con más plata que hay en el rio de la idem!

¡Qué calesas!... ¡horror! Recuerdo una en que subí en el Puerto de Santa María y... me callo despaavorido.

Todo aquello va desapareciendo; la feria al hacerse ciudadana, va borrando el carácter típico y nacional.

II.

Prescindiendo de estos recuerdos, el real de la feria de Sevilla ofrece un panorama sin igual.

Es preciso verle, porque describirle es imposible. El extenso prado de *San Sebastian*, se llena de tiendas, de fondas, de puestos, de teatros de saltimbanquis, de ganados de todas clases, de vehiculos de todas las especies y de gentes de todas procedencias.

Durante tres dias parece que Sevilla entera se ha trasladado á aquel sitio.

La mayor parte de los círculos de recreo erigen allí suntuosas tiendas de campaña, en las que se baila por la noche.

Además, todas las familias principales, tienen allí su tienda de descanso.

La feria de Sevilla, más que feria, es una exhibicion del lujo andaluz.

A ambos lados de una larga calle de árboles, por medio de la cual ruan y piafan carruajes y ginetes, se eleva una sucesion de las susodichas tiendas particulares, primorosamente adornadas, y allí...

¡Pero que no me pueda yo curar de esta manía por las mujeres!

Allí están sentadas la flor y nata de las mujeres de Sevilla, allí se ve todavía el gracioso zapatito meridional con las provocativas galgas.

¡Ah! ¡quién fuera liebre cogida por aquellas galgas!

En Madrid sólo hay una cosa parecida á la feria de Sevilla; la romería de San Isidro, inferior en teatro, superior en actores; porque en la feria, prescindiendo de alguna que otra disputa entre compradores y vendedores de ganado, gentes de suyo levantistas y pendercias, todo el mundo está con correccion y compostura.

Hay alguna que otra *chispa* que no llega nicon mucho á los incendios de San Isidro.

Porque el ruido, la barahunda, los frasquetes y cabezas rotas, la animacion que degenera en locura, la embriaguez del placer, son exclusivamente peculiares al pueblo de Madrid.

Madrid se divierte, vocea, paga y pega más que todos los pueblos de España.

Sólo en Madrid se puede oír un diálogo como éste:

—¡Hola, D. Joaquín!

—¡Adios, Agustina! ¿Y tu hermano?

—¿Qué! ¿No sabe Vd.?

—¿El qué?

—Que ha *enmigado*.

—¿Cómo!

—Sí; se ha dio á Méjica; dice que quiere morir como *Chatas* en el país extranjero.

III.

En la feria de Sevilla tuve un encuentro inesperado.

Vagaba yo por el sitio destinado al ganado. Oyendo disputar en un corro, me aproximé y vi...

«A quién dirán Vds. que vi? Pues fué nada menos que á mi compañero de viaje, el enano D. Lorenzo, que empolvado, magullado y con el rostro manchado en sangre disputaba con dos chalanés.»

Hé aqui lo que habia pasado.

D. Lorenzo, desde el cortijo de su hermana, situado en el campo de Utrera, vino á Sevilla á comprar un caballo, con objeto de perseguir con más comodidad al famoso bandido Pacheco. El enano vió un potro de gran alzada, que le gustó y quiso probar sus cualidades, montándole.

Montóle en efecto; mas no bien lo hubo hecho, el caballo salió de estampa con direccion hácia el Guadalquivir, en cuyas aguas se sepultó, despues de haber derribado al gineteta. Los chalanés corrieron detrás, y buscaron inútilmente al caballo; éste, si me es lícita la comparacion, desapareció como el rey D. Rodrigo despues de la batalla del Guadalete; y como no hubo un Zorrilla que le encontrase, desapareció para siempre.

Los chalanés pretendian que D. Lorenzo les pagase el caballo, fundándose en la razon de que un *bicharraco* como aquel no debia haberle montado, dando ocasion á la catástrofe; pero el enano se negaba, diciendo que habia sido un caso fortuito, y afirmando que sólo un caba-



Perea

—¿A qué viene esta gresea? ¿No tienen Vds. otros enemigos á quienes combatir?

llo loco ó sin boca, podía haber hecho perder la silla á un ginete como él.  
La cosa se puso seria, los chalanes juraban, D. Lorenzo gritaba, los circunstantes se reían, y á no haber sido por mí, que dirimí la contienda, haciendo que el enano diese á aquellos unos cuantos duros, el campo de la feria se hubiera transformado en un nuevo campo de Agramante.

He oido quejarse á varios plateros, de que el oro ha subido mucho de color; yo creo que debe estar avergonzado de ver las cosas que se hacen por él.  
Una enfermedad de la ostra produce la perla; una enfermedad de la imaginación produce el poeta; una enfermedad social produce el crítico.  
De todos estos enfermos sólo el poeta es el que tiene probabilidades de morir en el hospital.

Pusieronle á un sugeto un ojo de cristal para disimular la falta.  
Recibió nueva criada la cual le dijo:  
—¿Señorito, tiene Vd. un cristal en ese ojo?  
El señorito hizo un gesto.  
Desde cuándo tiene Vd. eso?  
—Desde que nací, achillera.  
—Entonces su papá debió de ser vidriero.

### CABOS SUELTOS

Vuelve á encargarse desde este número de la sección satírico-poética de GIL BLAS, el Sr. Palacio.

A cuantos á su venida, por él muestran interés, y en él pensaron despues de darle la despedida; desde estas columnas altas, por no tener más espacio, saluda Manuel Palacio... perdonad sus muchas faltas.

Los días más grandes de la vida son aquellos en que se levanta uno al amanecer.

Despues del ganso no conozco un volátil más alborotador que la fama.

La envidia es la antitesis perfecta de los relojes de sol; no apuntan bien más que á la sombra.

Generalmente, los que no se alimentan más que de libros serios, suelen tener malas digestiones.

Hay una aguja que no he sabido enebrear en mi vida; la aguja de marear.

En una reunion:  
—¿Ve Vd. qué hermosa es esa señorita que acaba de cantar?  
—Si señor, es muy hermosa.  
—Si la hubiera visto París, le dá la manzana.  
—Pero si la hubiera oido cantar, se la tira á la cabeza.

Un jóven de varias prendas, y además sobresaliente, (no de espada) anuncia por medio de *La Correspondencia* que desea casarse con una persona (no dice mujer, pero yo lo supongo) de posicion metálica, para poder seguir sus estudios.  
De posicion metálica, dice?  
Pues que se case con la campana de Santa Cruz, que es la posicion metálica más alta de Madrid.

Un inglés acaba de inventar una máquina asombrosa. Introduce Vd. en ella, por ejemplo, un conejo, y á la extremidad opuesta tiene dos agujeros, por uno sale un guisado, y por otro un sombrero de copa.

De ruin soberbia y de gigante gloria eres, altivo ejemplo, y aun es más que tú grande la memoria del que en ti tiene templo.

¡Mas de noche te vió mi fantasía y tu mole, á lo sumo un colosal cigarro parecia... y su grandeza, el humo!

El ingeniero D. Meliton Martin, ha inventado una locomotora con la que se propone subir grandes pendientes.  
Desafío á este ingeniero á que suba hasta mi cuarto sotabanco.

Un niño aprovechadito, eso sí, pero criado al fin y al cabo con toda la travesura infantil que tanta gracia hace á los candorosos papás, y que tanto *hasta* á los que no lo somos, ha escrito en *La Constancia* una sarta de majaderías con motivo del discurso leído en la Academia de ciencias morales y políticas por D. Fermin Caballero.

¡Pobre muchacho! á mi ver tu locura es singular, ¿quién te mete á censurar lo que no sabes leer?

En el artículo á que me refiero antes encuentro las siguientes palabras: *Confesamos con gusto que el señor Caballero dá pruebas de tener sentido comun.* Bien podrá suceder que el Sr. Caballero dé pruebas de tener sentido comun; pero lo que es tú, hijo mío, no las das de tener ni sentido comun, ni humildad cristiana, ni respeto humano. Vamos, picarillo, vamos, á estudiar, que buena falta te hace.

Doña Elvira, aunque jamona, es mujer de gracia y sal, tiene un pingüe capital y una finca en Estepona. Diariamente la estoy viendo y se admira que la esté siempre diciendo: *me conviene usted, Elvira.*

Doña Blasita Barrunto los gustos de Riaño mide, y le da cuanto la pide, esto es, hasta cierto punto. Y por eso yo no extraño que sin guasa, me diga á veces Riaño: *me conviene doña Blasa.*

Pepita de Boroná es fea, calva y sin dientes, más tiene en Indias parientes á quienes herederá. Por lo cual me ha parecido tan bonita, que al saberlo he prorumpido: *me conviene esta Pepita.*

Leonorcita Caramelos tiene tan buen corazón, que me cose el pantalón y me borda los pañuelos. Y así digo deferente con amor,

hasta la pared de en frente: *me conviene usted, Leonor.*

Quisiera tener una pluma tan grande como un contrabajo para elogiar el mérito artístico y gimnástico de Bottesini. Es mucho hombre, —y mucho instrumento.

Una discreta nota en los programas del último concierto de Barbieri ha bastado para que el público se abstenga de fumar.

Veremos si es tan afortunada la súplica que á mi vez hago hoy á mi querido amigo el maestro Barbieri.

Por la puerta que dá á las caballerizas y habitaciones altas de los artistas ecuestres, se cuele un venticillo que deja helados á los que á dicha puerta se agolpan y á los que se sientan en las butacas próximas.

Resulta de esto que, aunque el día esté tan sereno como el domingo último, salen de allí lo menos 93 resfriados, —y me quedo corto.

Creo que esto es por lo menos tan perjudicial como el humo de los cigarros.

¿Podría evitarse?

La respuesta, en el concierto inmediato, mi querido Barbieri.

En París se hace uso de una máquina de vapor para lavar las fachadas de las casas.

Si hubiera una para lavar las de las mujeres que se pintan sería muy conveniente.

Por ejemplo, yo amo á una rubia.

La llevaría á la máquina de vapor y diría al maquinista:

—Hágame Vd. el favor de ver cómo es esto.

Y la máquina me diría si efectivamente mi novia era rubia ó morena, cosa que yo no puedo averiguar, pues me han dicho los vecinos que aunque para mí es rubia, algunos días sale á la calle morena.

En la mujer todo es misterio, hasta el color.

El otro día lei el siguiente anuncio en el *Diario de Avisos*:

«A las señoritas.—Para el despacho de un nuevo establecimiento se necesitan varias de carácter agradable, etc. Sueldo de 20 á 30 rs. diarios.»

**Problema insoluble.**

Dadas la pluma con que escribe un neo y la cabeza de éste, hallar el sentido comun.

**Luciferum novum.**

**SONETO.**

Es soberbio, locuaz, provocativo, y discolo, grosero, inconsecuente, ingrato, petulante, intransigente y vano y rencoroso y vengativo.

Del torpe Lucifer trasunto vivo, con el pobre y el débil es valiente, se enrosca, como suele la serpiente, del poderoso ante los pies cautivo.

Con las alas del Carabo nocturno del sol ansia remontarse al fuego y hollar su trono con gentil coturno...

Más se arrastra en la tierra sin sosiego, y de su alquimia en el trabajo diurno, ¡la mano del Señor le deja ciego!

Rafael Liern ha dado al teatro de Valencia una comedia, *El laurel de plata*, que ha tenido buen éxito.

Mi amigo Liern se ha quedado corto en esta obra.

Puesto que estaba en su mano, ¿por qué no hizo el laurel de oro?

No estamos en tiempo de desperdiciar las buenas ocasiones.

En el folletín de un periódico leo lo siguiente:

«Después de aquella terrible noche me levanté aturcido con un soneto por concluir y muchas esperanzas por realizar.»

Con todas estas cosas dentro de la cabeza comprendo muy bien que se levantará aturcido ese apreciable sugeto.

**PASATIEMPO**

Solucion al Jeroglífico del número anterior:—*Las acciones pueden ser atroces y las intenciones puras.*—Mirabeau.

**CHARADA**

Mi primera por sí sola es un verbo irregular y también un sustantivo que es bastante general.

Otro verbo en mi segunda de seguro encontrarás en la primera persona del número singular

En casa de D. Mateo quiso mi suerte fatal hiciera prima y segunda que lo hice bien, es verdad.

Cuarta y tertia verás tú en una niña de acá que si no me dice, no, con ella me he de casar.

Una palabra latina es dos y cuarta, formal tradúcela al castellano y mejor comprenderás que si ésta á tí te quitase el que sobre todo está, de seguro te evitara ver tanta calamidad.

Y del todo, haces tú uso y lo comprarás quizás en la tienda de Lozano y Villarejo además.

(La solución en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

**TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.**

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalación. Su gusto es agradable; su temperatura constante 34 grados centígrados. Son diáfanos, incoloros é ipodoros: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presión es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,0009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, según las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos del *Siglo Médico*, números 672, 575, 677 y 688 para la curación de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia; en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, etc. etc. etc. el impúbere una curación radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua terminal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños, de termo-sulfuro-carbónico-ferrosas-azoadas, según el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Mazo y Bazán, facilitan notablemente la respiración á los que se embarcan y padecen de asma.

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curación, ó cuando menos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estación telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del estable de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesita. Para los bañistas que quieren pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposición Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, y otras mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluyen dos chocolates, almuerzo y comida, varía de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

**GRAN EXPOSICION DE DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS de toda clase de encuadernaciones.**

PRECIOS FIJOS. Librería de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, esquina á la de Carretas.—2.

**GRAN BAZAR DE CALZADO**

Montera, núm. 2.

**ESTACION DE INVIERNO.**

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerriño fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

**A LOS QUE TRABAJAN MENTALMENTE.**

Acite de bellotas para la cabeza.

Algunos casos de calvicie que ofrecen los sabios, habian acreditado el error de que los hombres entregados á tareas intelectuales perdian pronto el cabello. La mayor parte de ellos lo perdieron por el uso de malos cosméticos, por vejez ó por haberse entregado en su juventud á excesos sensuales. Las observaciones generales, salvas las excepciones; prueban que los hombres que ejercitan constantemente los órganos de la inteligencia, y se sirven de un buen profláctico, poseen abundantes cabellos. La historia antigua presenta como ejemplo á Moisés, Hipócrates, Pitágoras, Platon, Fidiás, Esculapio, Aristóteles, etcétera, notables por sus magníficas cabelleras, y la moderna á Cbateaubriand, Arago, Beethoven, Thoré, etcétera. Nuestro higiénico acite de bellotas precave la irritación pilosa, refresca el cutis cabelludo, despeja el cerebro, fortifica la memoria, impide y oscurece las canas, contiene la caidad del cabello, lo reproduce, lustra y conserva admirablemente. Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en la calle de Jardines, núm. 5, Madrid.—El inventor, L. de Brea y Moreno proveedor de SS. AA. RR.

**CASA DE PRÉSTAMOS**

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11.—5.

**Correspondencia de GIL BLAS.**

D. F. C. (Oporto).—Se le vuelve á enviar el número correspondiente al 45 del que corre. Quiera Dios no le pase lo mismo que al anterior. D. L. M. (Cádiz).—¿Con que el Sr. Pedrucca, autor del «Corazón sitibundo» no se conforma con nuestra crítica? Peor para él, ó más bien, peor para todos.

«El corazón sitibundo prendido de unos trófeos...» Esto dijo un español, esto dijo, ¡y no está preso!

D. M. C. y R. (Trujillo).—Ah, caballero, si hubiere muchos como Vd., nadaría yo en la opulencia! Pero tenga presente que me contento sólo con que pague su suscripción.

D. E. R. (Almería).—Su artículo serviría si fuera más corto, mejor escrito hablase de asunto á propósito.

D. V. G. (Chile). Efectivamente, su suscripción termina en mayo. De lo demás no tengo yo la culpa.

D. P. de A. condesa de P. (Aneis). He leído sus cantares, señora. Vamos á cuentas. Dice Vd. que GIL BLAS no desdenará publicarlos porque los versos lo merecen. Efectivamente, GIL BLAS no desdena á nadie, y en cuanto al mérito de su composición, no sé yo quien lo desconozca; pero esto es relativo, y para saberlo á punto fijo convendría averiguar la edad de su autora. Si Vd. tiene 12 años me parecen muy buenos, si tiene usted de 25 para arriba, la cosa varía.